

Alejandro Martí:

# “La ciudadanía tiene que mandar”

*En entrevista, Alejandro Martí habla de la lentitud de los procesos para mejorar la seguridad y enfatiza: “lo que queremos ver y percibir en México es seguridad en las calles”*

El caso del empresario Alejandro Martí y su hijo Fernando de 14 años de edad, secuestrado y asesinado en 2008, es una lamentable muestra del azote con el que la inseguridad y la delincuencia pueden lacerar a un individuo. A una familia. A una sociedad. A una nación. A un Estado.

Aunque la seguridad o inseguridad ciudadana, la violencia y la impunidad delictual son temas habituales de los discursos oficiales, la percepción de la gente sigue siendo de preocupación: no se siente segura en la calle, en sus hogares, en sus negocios. El reclamo a la autoridad para que garantice la integridad física y patrimonial de los mexicanos es constante. Y, de un tiempo a la fecha, la sociedad civil ha asumido un rol mucho más activo y exigente en este proceso.

El caso Martí motivó un movimiento importante en busca de la seguridad pública de los mexicanos y el propio Alejandro Martí creó en este 2009 la fundación México SOS (Sistema de Observación para la Seguridad Ciudadana), que ha tenido diferentes iniciativas y propuestas de acción en estos últimos meses.

Un par de días antes de que las investigaciones en torno al secuestro y homicidio de Fernando Martí dieran un vuelco con la captura de los asesinos confesos, ENTORNO

conversó con el licenciado Alejandro Joaquín Martí García sobre sus impresiones acerca del tema de la seguridad y sus retos en nuestro país, del rol que debe asumir la ciudadanía, así como de las diversas propuestas de SOS.

**Año y medio de observar más detalladamente lo que ocurre con la seguridad o inseguridad en México. ¿cómo percibe la situación? ¿Qué estamos viviendo en el país?**

Yo considero que estamos viviendo un proceso tremendamente lento. Estoy seguro que se han hecho bastantes cosas, algunas articuladas, otras no. Pero no a nivel nacional. Tenemos estados donde no se ha hecho nada y otros que están un poco más adelantados, pero no hemos logrado articular todo en un proceso de seguridad global donde realmente empecemos por definir incluso cómo vemos la seguridad.

A mí me preocupa porque yo sigo insistiendo en que todo lo que se ha venido haciendo y todo lo que el Estado nos puede decir que ha hecho, a nosotros los ciudadanos no nos ha dejado satisfechos y así será hasta que no veamos seguridad en las calles.

Quizás es un poco estricto decir esto, pero es lo único real. Y me refiero a ello porque debemos entender claramente qué es seguridad. ¿Es seguridad emplear todos nuestros esfuerzos contra el narcotráfico? ¿O es seguridad



concentrar nuestros esfuerzos por la seguridad de los ciudadanos? Son dos cosas completamente distintas y dos concepciones que el Estado debe aclarar.

Nosotros sentimos que la seguridad del ciudadano no estará satisfecha sólo invirtiendo muchísimo dinero, esfuerzo y tiempo en localizar cargamentos y a los capos de los capos. Lo que queremos ver y percibir en México es un esfuerzo igual para tener seguridad en las calles.

#### ¿Qué se requiere entonces?

Se necesita, desde luego, trabajar muy duro a nivel nacional en todos los estados, pero también cambiar muchas políticas públicas y muchos sistemas de organización para combatir la delincuencia y la impunidad.

Definitivamente, creo que no hemos hecho de este combate a la delincuencia una prioridad ni le hemos hecho frente con una organización piramidal a la inversa, empezando por las bases, por los pequeños núcleos políticos que existen en las ciudades, en los estados, en los municipios, para de ahí partir a un concepto global en el país.

Me preocupa que sigan los secuestros. Han aumentado igual que los robos. La extorsión también ha aumentado. Y no vemos que ciertos temas se hayan resuelto, como el del sistema penitenciario mexicano. No veo las nuevas cárceles especializadas para poder dividir sentenciados de no sentenciados, sentenciados de alta peligrosidad de sentenciados por delitos diferentes.

Ustedes saben que en las cárceles mexicanas hoy se están gestando la mayoría de las extorsiones y ahí tenemos ya un núcleo de delincuentes que no podemos controlar. ¿Cómo vamos a controlar a los dispersos?

No veo un esfuerzo local o delegacional por mejorar los procesos en México. Casi todo mundo le ha dado vuelta al tema. Tenemos los mismos ministerios públicos, las mismas delegaciones, sucias, abandonadas, la misma atención a nuestros ciudadanos, un sistema judicial hecho una mugre, un sistema penitenciario hecho una basura.

Lo que te diría es que a año y medio considero que a pesar de que hay muchas iniciativas en todas partes, la seguridad no ha permeado en la ciudadanía y en su sentir. A año y medio de este proceso seguimos viendo jóvenes como Equihua o como el reciente proceso del secuestrador suicida. Y seguimos viendo casos que son para espantar a cualquiera.

¿Qué papel ha jugado el Acuerdo Nacional para la Seguridad, la Justicia y la Legalidad? Se han implementado algunas medidas contempladas, pero qué ocurre con muchos otros aspectos relacionados?

Muchas cosas se están implementando pero, ¿a qué velocidad? ¿Dónde están las cárceles especializadas? Yo no sé que se haya construido alguna. Lo que sí puedo afirmar es que las cárceles mexicanas, por ejemplo, están saturadas hasta en un 300 por ciento de su capacidad. También puedo decir claramente que ya no hay espacios en las cárceles de alta seguridad como la de Almoloya, que funcionan bastante bien. Necesitamos más cárceles de este tipo, pero no se ha hecho nada al respecto.

Y así: no se ha hecho mucho en diversas áreas. Se ha estado actuando, pero no a la velocidad que requerimos los mexicanos. Y te diré algo que me parece muy importante subrayar: el tema de la seguridad está presente, sin embargo no creo que se haya definido el tema de la seguridad ciudadana en México como una política de Estado.

Me preocupa enormemente que a estas alturas —y viendo lo que está sucediendo— no nos hayamos parado a decir:

“No creo que se haya definido el tema de la seguridad ciudadana en México como una política de Estado”



*De hoy en adelante, la seguridad ciudadana es política de Estado y no pararemos hasta conquistarla.*

No sé si en el transcurso de este proceso se vayan a encontrar 10 mil toneladas de todo tipo de drogas. Pero a mí lo que me importa es que no haya un ciudadano lastimado o extorsionado. Si estamos viendo que esto ha venido aumentando, quiere decir que lo que estamos haciendo no está haciéndose con la fuerza necesaria. Y creo que ya es momento de que eso cambie. Es hora de que nuestro Estado configure muy bien qué país debemos tener en un plazo determinado y haga que todas las dependencias en consecuencia, el Congreso, la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Educación, el Poder Judicial, etcétera, se encaminen a la seguridad ciudadana.

El propio Estado debe fijarse claros objetivos gubernamentales, estatales, municipales, delegacionales, para reducir la impunidad. Nosotros en el Pacto Nacional Ciudadano eso es lo que buscamos. Que haya funcionarios de elección popular comprometidos en reducir los niveles de impunidad.

En el fondo, la chamba es muy fácil: pasar del 99 por ciento al 90 por ciento en México es muchísimo más fácil que en otros países pasar del 36 al 35 por ciento. Necesitamos que el Estado diga *basta ya, a bajar los niveles de inseguridad e impunidad*. Y los gobernadores, presidentes municipales y demás gobernantes que no funcionan tienen que ser castigados. Se les debe llamar la atención y deben ser llamados a cuentas.

¿Cómo se les llama a cuentas? Reduciéndoles sus presupuestos. ¿Cómo llamamos a cuentas en el caso

del Pacto Nacional Ciudadano? Bueno, pues estamos proponiendo que quien opere en el sentido de reducir los niveles de impunidad en el plano ejecutivo, a la par de los legisladores, puedan ser reelegidos en sus puestos.

De esta manera, si los ciudadanos vemos que alguien no dio resultados, no lo reelegiremos. Tenemos también que procurar que ya exista el servicio profesional de carrera de gobierno, porque la sociedad está harta de que se hagan iniciativas y una vez que están a punto de implementarse venga un cambio de gobierno y todo mundo se nos vaya y lo que hayamos hecho se olvide.

Si reelegimos en estos niveles ejecutivos y legislativos, si implementamos el servicio profesional de carrera de gobierno en todos los niveles, si ejercemos el plebiscito, el referéndum y la iniciativa ciudadana, puede ser un camino muy bueno para que la agenda ciudadana se pueda elevar a los niveles políticos para que se cumplan. Si logramos la revocación de mandato de quien se sospeche que está involucrado en actos de corrupción, lograremos tener mejores gobernantes.

**En todo esto la sociedad se vuelve mucho más activa...**

Claro. Es necesario que la ciudadanía no sólo sirva para otorgar su voto con base en un eslogan publicitario: que no nos sigan usando para obtener un voto, sino que nosotros podamos sentir el beneficio de elegir a un gobernante y mantenerlo ahí si es bueno y no a otro que no lo es tanto. Porque lo que es cierto es que parece que en México nadie está ocupado de las necesidades ciudadanas, sino de las necesidades políticas no del ciudadano sino de la partidocracia que no siempre coincide con las necesidades de la sociedad.

### ¿Percibe ya algún cambio en el interés y la forma de actuar de la sociedad?

La sociedad ha cambiado para bien. Por ejemplo, yo me siento satisfecho porque puedo decirte que SOS lanzó la convocatoria del Pacto Nacional Ciudadano: votar sólo por aquellos candidatos que se comprometieran a disminuir los niveles de impunidad en robo, crimen, extorsión y secuestro.

### ¿Y qué pasó? ¿Cuáles fueron los resultados?

En el Distrito Federal tenemos varios delegados, no tantos como quisiéramos, pero ya empezamos con cuatro delegaciones, mitad perredista y mitad panista. Para nosotros es un gran éxito porque esas van a ser delegaciones ejemplares, ya que además va a haber observatorios y participación ciudadana para que se cumpla lo dicho.

En otras partes tenemos varios presidentes municipales y dos gobernadores comprometidos con la ciudadanía, eso es muy importante. Ahora hay que instalar los observatorios ciudadanos inmediatamente y agilizar a la sociedad para actuar en consecuencia.

Luego tenemos en la parte legislativa la obligatoriedad, o sea el compromiso, de impulsar las leyes de reelección en varios puestos, excepto el de gobernador. Que se reelijan los legisladores, que se reduzcan los plurinominales, que se impulse el servicio profesional de carrera de gobierno en todos los niveles, y se reelijan presidentes municipales y delegados.

### ¿Qué es lo que se pretende lograr?

Para empezar, eliminar el costo de aprendizaje de estos funcionarios. Que se reduzcan los niveles de impunidad y que actúen bien para su ciudadanía y le deban a ellos su reelección y no la vida al partido político para dar un *chapulinazo* a otros cargos.

Fíjate que esto plantea un cauce diferente en el propio sistema rumbo al empoderamiento ciudadano. No es lo mismo que un funcionario le deba cada tres años a su partido político el *chapulinazo* y para darlo deba darle, quizás, la espalda a la ciudadanía, a que de lleno voltee a la sociedad para seguir ejerciendo el poder en beneficio de sus necesidades.

### ¿Por qué habría que creerle a estos candidatos comprometidos? ¿Y si no cumplen, digamos, con el Pacto por la Seguridad Ciudadana?

El peor castigo es el desprecio de la ciudadanía. A ese personaje simplemente no lo reeliges y estará en la calle o tendrá que dedicarse a ser un *chapulín*. Pero no va a ser lo mismo que ahora con estos *chapulines*, porque mientras vayan *chapulineando* todo mundo los señalará y

dirá *mira: fracasó y sigue en esto*. Qué peor castigo que el desprecio.

Eso marcará una diferencia notable en nuestro país y nos procurará mejores políticos, más experimentados. Hoy México está paralizado en discusiones tribales, en pleitos, en canjes, en intercambios de posiciones, en otorgar y recibir. Ya estamos hartos de eso. La decisión debería ser la agenda ciudadana.

México no tiene malos políticos ni malos ciudadanos, pero sí tenemos un mal sistema, que no premia al que actúa bien. El que nada de muertito y hace tarugadas o raterías tiene el mismo beneficio de quien hace bien las cosas, si tiene el apoyo del partido. Porque tenemos *chapulines* de todo tipo: hay unos muy graciosos para elecciones populares, hay unos muy serios y que cumplen correctamente sus cargos, hay otros rateros; en fin, tenemos toda la colección y ahí están porque este país no premia lo bueno.

Tenemos que lograr que México sea un país donde se premie o se deseche a sus funcionarios y políticos de acuerdo a su desempeño, y que la estructura gubernamental sea sólida y sirva a la ciudadanía, que debe estar observándola. De ahí la importancia del observatorio ciudadano que hemos formado nosotros con gran ayuda y apoyo de Coparmex, del CCE, de las universidades, asociaciones como Vamos México y muchas más.

Pero tenemos que hacer 32 observatorios nacionales, porque la ciudadanía tiene que mandar. Y el sistema tiene que cambiar. El sistema es la operación. Si nosotros tenemos buenas leyes y ciudadanos haciendo que se cumplan y aborreciendo la corrupción, este país va a cambiar. Y el sistema sería ése: premio-castigo.

Tenemos que exigir que la delincuencia y la impunidad en México se baje a los promedios delincuenciales de otros países. Entonces sí estoy convencido de que los ciudadanos podremos salir a la calle con nuestros hijos y si nos asaltan seremos uno entre mil y estaremos seguros de que el Estado de cada 10 delincuentes atraparé a ocho. En ese momento, cuando eso se dé, yo me iré a descansar como a lo mejor debería estarlo haciendo en este momento.

Mientras tanto, como le digo a todo mundo: *No dejemos de preocuparnos, porque si dejamos de hacerlo nos va peor*. No olvidemos que podríamos estar peor. La delincuencia puede llegar a cada casa. Y entonces podríamos llegar al Estado fallido como se dijo sin saber y exageradamente hace un tiempo. Pero sí podríamos llegar a él, eh. Y eso sí, ¡aguas!E